

# El espacio de calle y el derecho a construir lugares<sup>1</sup>

Dr. Marcelo Garrido Pereira<sup>2</sup>

*“Y que sacai con vivir ahí...te evitai los problemas, si sin caminante no hay camino, el camino se hace al andar golpe a golpe, la calle te hace caminar, la calle tiene fuerza weon pa que sepai” (E3.14)*

*“la acción de las prácticas espaciales es acumulativa en su sincronía y diacronía. Y su resultado es una geograficidad, que entendemos como un modo de existencia espacial que cualifica el mundo como ser-estar del hombre-en el mundo” (Lacoste citado por Moreira, 2008: p. 81)*

## i) Introducción

Entre la Geografía y el Trabajo Social se hace imprescindible construir puentes comprensivos e interpretativos para vincular los procesos de intervención social con la espacialidad a ser intervenida, poniendo énfasis en la expresión que esta vinculación tiene en gente que vive en situación de calle<sup>3</sup>. El espacio ha sido definido como el resultado de las múltiples relaciones que los seres humanos establecen con el medio, y en ese sentido, un cierto tipo de relaciones han quedado fuera de toda política de intervención social, siendo urgente recuperar alguna perspectiva que permita relevar sobre todo aquellas relaciones que se constituyen desde el arraigo, desde la pertenencia y desde la identidad y que permiten caracterizar y definir a un espacio como **lugar**. En este contexto, se espera contribuir desde el acompañamiento a gente en situación de calle, a la complejización del fenómeno de la intervención social, por la vía de incorporar la espacialidad de quienes habitan en esta condición.

---

<sup>1</sup> Documento elaborado a propósito de la instalación de una plataforma de prácticas progresivas, siendo Caleta Sur, la institución patrocinante y orientadora del trabajo con comunidades de calle.

<sup>2</sup> Docente e Investigador del Programa de Investigaciones e Intervenciones Territoriales (PIIT) y de la Carrera de Geografía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano

<sup>3</sup> “...quien se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda aunque la misma sea precaria, y a aquellos que, por carecer de alojamiento fijo, regular y adecuado pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brindan albergue temporal. Asimismo, a aquellas personas que por encontrarse sin hogar o residencia, y sin apoyo de familiares u otros significativos dependen de programas sociales que ofrecen residencia permanente o por períodos importantes, con apoyo bio-psico-social” (MIDEPLAN, 2005: p.11)

Muchas son las posibilidades de abordar el fenómeno que queda indicado por el “habitar la calle”. Existe un variado y nutrido campo de aproximación señalado por el trabajo social, sobre todo desde del ámbito de las intervenciones sociales, pero también buena parte de las ciencias sociales han contribuido a ampliar el conocimiento que se tiene sobre este fenómeno. Existe sin embargo una forma distinta y a la vez complementaria de recomponer las posibilidades de comprensión y que dice relación con la recuperación de la dimensión espacial del habitar en la calle. A continuación se reconocen algunos aspectos en este sentido, que han sido levantados contrastando algunos trabajos académicos y las propias prácticas espaciales de una comunidad de calle del sur de Santiago<sup>4</sup>.

## ii) El espacio de la calle y el derecho a habitar

Durante los últimos años, el espacio ha ampliado su campo semántico. De ser un concepto de matriz físico-morfológica y matemático-topológica, ha pasado a ser un concepto de matriz relacional-compleja y multidimensional-política. Está constituido de acciones y objetos, al mismo tiempo de planos de encuentro y de conflicto. A decir, el espacio ha vuelto al análisis social en un sentido más complejo que el que convencionalmente se usa. En ese sentido, se recuperan sus significaciones más complejas que desde muy temprano aparecen trabajadas por la propia filosofía clásica:

*“El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones que no consideramos aisladamente sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2000: p.54)*

Sin embargo, el espacio no sólo tiene un origen racional. El espacio es antes que todo una forma experiencial que se encuentra íntimamente vinculada al campo de constitución de sujetos y actores. No hay posibilidad de entender a estos últimos si no se conoce en profundidad las formas de relacionarse que construyen a diario con “un algo aparentemente externo”. En este sentido el espacio se constituye como expresión de subjetividades y es al mismo tiempo resultado de mecanismos socializadores, que enmarcan, norman y designan:

*“Espacio es un término abstracto para un conjunto complejo de ideas. (...) Sin embargo, existen ciertas semejanzas culturales comunes, y ellas se fundamentan básicamente en el hecho de que el hombre es la medida de todas las cosas. En otras palabras, los principios fundamentales de la organización espacial se encuentran en dos tipos de hechos: la postura y la estructura del cuerpo humano y las relaciones (sean próximas o distantes) entre personas. El hombre, como resultado de su experiencia íntima con su cuerpo y con otras personas, organiza el espacio a fin de adaptarlo a sus necesidades biológicas y relaciones sociales” (Tuan, 1983: p. 39)*

El espacio ya no sólo como contenedor de situaciones, sino como resultado de las interacciones entre el “ser humano” y las condiciones de “ese ser”, permite re-descubrir las

---

<sup>4</sup> La comunidad de calle sobre la cual fueron definidas las prácticas espaciales se asienta en sectores aledaños a la llamada “Plaza de los Bomberos” en la comuna de La Cisterna. Esta comunidad se encuentra afectada a un proceso de intervención por parte de los profesionales de La Caleta Sur,

prácticas sociales, ahora desde una óptica de acontecer en situación interaccional. ¿Será que la experiencia de ser en la calle, es una experiencia de ser en ahí?, ¿será que ese ser ahí, definido por las relaciones de quienes habitan un espacio y al mismo tiempo lo (re) producen, construye y re-define una posición en el mundo?, ¿y qué pasa cuando esa posición en el mundo, una forma de lugar, se vuelve invisible a los ojos del mundo?. Esas interrogantes sólo pueden ser entendidas cuando se asume que el espacio es una forma de experiencia íntima y simbólica, robustecida por las trayectorias de vida y resignificada constantemente por los patrones de valoración que desarrollan los sujetos respecto del medio que los contiene:

*“El Lugar es un mundo de significados organizados. Es esencialmente un concepto estático. Si viviésemos en un mundo como proceso, en constante transformación, no seríamos capaces de desarrollar ningún sentido de lugar” (Tuan, 1983: p.198)*

El espacio de calle es en ese sentido una forma experiencial de trashumancia que pareciera tener más razones, lógicas y significantes, que lo que normalmente se piensa:

*“Experiencia es un término que abarca las diferentes maneras a través de las cuales una persona conoce y construye la realidad. Estas maneras varían desde los sentidos más directos y pasivos como el olfato, paladar y tacto, hasta la percepción visual activa y la manera indirecta de simbolización (...) Los espacios del hombre reflejan la calidad de sus sentidos y su mentalidad. La mente frecuentemente extrapola más allá de la evidencia sensorial” (Tuan, 1983: p. 9 y 18)*

El espacio como experiencia es el que define a los sujetos, marcándolos, configurándolos, componiéndolos. El espacio tiene una esencia cotidiana, coordina nuestras acciones y desordena nuestras intenciones. Al mismo tiempo, nuevas interacciones van moldeando esa misma espacialidad tornándola aceptable o simplemente insostenible. La calle es un espacio que marca a los sujetos, pero es también resultado de sus posibilidades interaccionales con un medio<sup>5</sup> que los circunda:

*“El espacio es la materia trabajada por excelencia. Ninguno de los objetos sociales tiene una imposición tan grande sobre el hombre, ninguno está tan presente en lo cotidiano de los individuos. La casa, el lugar de trabajo, los puntos de encuentro, los caminos que unen esos puntos, son igualmente elementos pasivos que condicionan la actividad de los hombres y rigen la práctica social. La praxis, ingrediente fundamental de la transformación de la naturaleza humana, es un dato socio-económico, pero es también tributaria de los imperativos espaciales”. (Santos 1996b: p. 28)*

¿Y qué hacer si el espacio construido (ya no sólo ocupado) transgrede lo establecido, cuestiona la norma, tensiona la tradición?, ¿qué pasa con aquellas prácticas que definen lo espacial en términos de disonancia colectiva?, ¿y qué pasa con los espacios que sobreponen

---

<sup>5</sup> Esta es una reflexión situada. Es la experiencia de los propios habitantes de la calle, la que anima buena parte de este discurso. En este sentido, “lo que se dice”, se dice sobre una comunidad de moradores que a diario y con sus prácticas espaciales, van definiendo un mundo de trayectorias, y sentidos. Son los habitantes de la plaza de los bomberos.

en sentidos y materialidades?. ¿Es que sólo algunos tienen derechos sobre aquello que han construido y otros, simplemente deben renegar y dismantelar su experiencia?:

*“Y el derecho de habitar ?. Confundido en buena parte de la literatura especializada con el derecho a ser propietario de una casa, es objeto de un discurso ideológico lleno, a veces, de buenas intenciones y, más frecuentemente, destinado a confundir los espíritus, alejando cada vez para más una propuesta correcta que remedie la cuestión (Santos, 2002: p.61)*

En este sentido, el espacio producido racional y experiencialmente no sólo es un asunto de propiedad del individuo, es también el resultado de su acontecer y de sus formas de ser en el mundo. En este contexto, uno de los ejes problemáticos que atraviesa la condición de calle es la necesidad imperiosa de reconocer a estos habitantes como sujetos afectos a la producción legítima de espacios. Se quiere saber, quienes son, donde están (quizás esta es la pregunta espacial por excelencia que anima buena parte de las intervenciones), cómo habitan, y cuáles son las posibilidades efectivas de que no sigan siendo (de calle). ¿Pero podemos, responder a estas preguntas sin conocer en profundidad dichas experiencias de espacios que transcurren más allá de la mera ocupación de una entidad física?, ¿Al mismo tiempo existe la posibilidad de responder a estas preguntas sin crear en ese mismo instante una posibilidad para el dismantelamiento de razones, significantes y lógicas que han sido la base del habitar en la calle?

### **iii) El lugar del escape en el espacio de la calle**

Las prácticas espaciales orientadas por el tránsito, parecieran ser inestables, difusas e insustanciosas. Se asume que no hay posibilidad de construir sentido en ellas, menos aún de que estas adquieran cierta expresión material. Sin embargo parecieran existir evidencias de que el habitante de la calle construye precisamente en esa situación un lugar. Se alcanza cierto grado identificatorio en las trayectorias definidas y orientadas por la pérdida de libertad, a tal punto que se es un espacio, sólo en la medida de la filiación producida por el ejercicio de los movimientos no coartados por algún tipo de definición normativa:

*“En la experiencia, el significado de espacios frecuentemente se funde con el de lugar. Espacio es más abstracto que el de Lugar. Lo que comienza como espacio indiferenciado se transforma en lugar a medida que conocemos mejor y lo dotamos de valor” (Tuan, 1983: p. 6)*

Los espacios construidos y producidos en este sentido adquieren una esencialidad subjetiva. La necesidad de fuga de quienes habitan-transitan estaría de algún modo indicado por la relativa asfixia que provocaría la falta de libertad del habitar fijo. Ese habitar fijo en la lógica de una metáfora localizante, refiere al mantenimiento de unas “condiciones de ser ahí” que no son aceptadas por el sujeto (incluso desde la niñez), a tal punto que la

deslugarización se traduce en un escape hacia otro espacio (la calle) en donde desde nuevas relaciones topofílicas<sup>6</sup> debiera aparecer una condición de pausa en el flujo:

*“Es que, porque yo desde chico que soy callejero, desde los nueve años que ando por ahí lesiando, pero no tengo ficha no tengo ninguna cosa, pero me gusta mas la calle no me gusta estar encerrado, de verdad y ahí se conoce, como dicen la calle es la escuela” (E2.94)*

La sensación de haber perdido el sentido de ser e un allí original<sup>7</sup> (la casa) y la necesidad de liberarse en términos experienciales, termina siendo el gran argumento utilizado por algunos de quienes moran en la comunidad acompañada. Se piensa en la muerte del hogar y emergen nuevos escenarios de relaciones sociales y materiales que permiten intuir que se está en posición de construirlo en un afuera:

*“Exactamente, no ahí casa pa ninguno, porque cuando no teni teni, ni uno, nadie te ayuda, nadie weon nadie, ni un mono culiao ni tu hermano tu hermana nadie weon, y en la calle sabe expresarse, yo soy callejero weon, soy libre” (E3.10)*

En este sentido el escape, termina operando no sólo en un sentido presentista, pues alcanza una proyección utópica. Se piensa y se vive espacialmente en el aquí y ahora, pero permanentemente se añora un allá, después. Es la disfunción espacial de quien anhela la libertad y de quien, creyendo haberla encontrado añora un otra forma de vivir, de habitar y ser ahí.

#### **iv) El lugar de la marginalidad en el espacio de la calle**

El juicio sobre las prácticas espaciales de otros termina construyéndose desde un ethos (morada) que permanentemente se legitima desde un acordado contractual que tiene poco y nada de dinámico y que difícilmente resulta de un ejercicio transaccional de libertades y significados. De todos modos, dicho ethos termina ejerciendo cierta coacción sobre las valoraciones que se han dispuesto sobre determinadas formas de morar, habitar, vivir. La experiencia espacial del margen, del borde y del límite nos asusta, nos espanta, nos asquea.

*“Los pacos, ósea no los de la muni, porque aquí dormíamos con colchones y todos, hacíamos comida, y la gente empezó a reclamar por que los niñitos chicos tenían miedo de venir a jugar por aquí y de repente echaban mucho garabato, ponían la garrafa encima, a y puro escándalo”. (E1.65)*

---

<sup>6</sup> Según Tuan (1983), la relación topofílica es aquella relación que los seres establecen con su medio y que se caracteriza por ser placentera, significativa, filiativa e identificatoria.

<sup>7</sup> La casa como morada fija, no siempre se ha perdido en términos de propiedad o posibilidades de ocupación.

Vivir en esa condición es, desde nuestro habitar, un tipo de práctica despreciable, pues estaría atentando contra la situación de norma social aceptada y legitimada en donde nuestras relaciones con el entorno se hayan formalizadas en patrones de morada. Es justamente esa posibilidad de construir y construirse desde el margen lo que termina impactando en los niveles identificatorios de quienes han optado por hacer de la calle, su lugar. El desgarrar que provoca reconocerse en la norma, o en el centro; y al mismo tiempo reconocerse en la anomia y en la periferia, termina por propiciar una construcción identitaria dual, en donde hay rechazo del habitar sin libertad y al mismo tiempo se anhelan ciertas certezas que se tienen cuando la morada es un fijo material:

*“Yo aquí vivo hace como tres años, tres años, porque yo soy de allá del 28 de lo Espejo pero no estoy allá porque tengo problemas, no con la justicia no nada, pero estoy mejor aquí, ahí puros angustiados allá, pero yo le hice en todo caso, pero yo yo soy maestro albañil y gastaba toda la plata en eso, pero no me vine aquí y aquí ahí puros borrachos igual que yo” (E2.2)*

Esta comunidad de calle en especial, ha sido construida desde pequeños desarraigos. Continuos roces con unos modos de morar normado los ha condicionado a un tipo de habitar móvil que es periférico en su forma física<sup>8</sup>, pero sobre todo en su forma simbólica. A tal punto se manifiesta esta perifericidad que todo hito que han intentando construir para evidenciar su posibilidad de acontecer como lugar historia tiende a ser borrado o aniquilado por quienes detentan alguna forma de poder sobre el espacio público:

*“O sea de esa vez que los sacaron de la redondeela de donde vivían... si porque había mucho escándalo...si o sea tenían la razón entera porque había mucho show...Si po eran mas artistas los otros se fueron pa la estación central pa la como es que se llama pa donde está el Hogar de Cristo... pa General Velásquez, pa allá se fueron todos los del grupito, o sea eran caletas... si eran harto, harto” (E2.61, E2.63, E2.65, E2.67)*

*“No si los votaron, y ahí quedamos así como estamos ahora. Tuvimos que buscar otro lado.... Si po era el de Américo Vespucio, que era así de adobe, no que sea esos, los bulldog y ahí entramos de nuevo, pero nos sacaron igual, por creo que le dijeron a la chuchuca, primero cuando nos sacaron” (E2.22, E2.24)*

El desalojo es una forma de fortalecer y re-significar la perifericidad de quienes construyendo espacio público, intentan dejar marcas territoriales que no son aceptadas, como los propios olores, un cierto tipo de vestimenta, y por qué no decirlo un cierto tipo de sonoridades que son propias de la convivencia en estado étlico:

*“Le ayudo a sacar número, y estoy ahí con el porque de repente molestan por el olor. Nos identifican por el olor” (E1.30)*

---

<sup>8</sup> Su ocupación primaria, la plaza es periferia respecto del morar en casa. Asimismo la sombra es una forma de periferia respecto de los lugares abiertos y soleados que tiene la plaza. Por último sus cuerpos, son periferia de la panorámica visual de quienes transitan a diario por dicha plaza.

Cabe destacar por último, que las prácticas espaciales construidas desde lo periférico, dejan a quien mora allí, en posición de espectador privilegiado, a tal punto que la omnipresencia termina siendo una fuente de informaciones sobre los tránsitos, los encuentros y las disonancias de esos otros que no habitan la calle.

#### **v) El lugar de la con-vivencia en el espacio de la calle**

Desde el acto de machetear, hasta las sonoridades van configurando un cierto tipo de espacialidad de margen. Se asiste a la con-vivencia con otros desde un acto locutorio periférico. La con-vivencia estructurada a propósito de prácticas espaciales de vecindad y proximidad, necesita además de un cuerpo de significados compartidos. Se convive con los otros, esos que no habitan la calle, pero de un modo diferente a como se convive con quienes han decidido constituirse identificatoriamente desde la calle. Es frecuente en este sentido la necesidad de funcionar, de ocupar, de asentar, de movilizarse colectivamente:

*“Después yo me fui a Américo Vespucio pa'l lado de allá, por aquí derecho pa allá pero por el otro lado, donde están los Peruanos ahí un taller, al lado ahí un sitio que lo habían botado, y allí llegué yo con hartos artistas, y nos fuimos pa allá, yo tenía un ruco y armé una choza de esas “Copeva” donde estaba lloviendo si fue el tiempo que llovía, tenía un colchón de 2 plazas y me llevé a los que estaban por aquí po, este también estuvo allá, el Menchaca, uno de barbita blanca” (E2.138)*

La con-vivencia de quienes habitan en el tránsito, y de quienes habitan en un modo particular de periferia, es siempre dispuesta a propósito de normas establecidas y significadas por el propio colectivo que con-vive y deviene espacialmente. Se tiene la sensación permanente de ser ahí y al mismo tiempo “estar acompañado ahí”. El proyecto del habitar abierto que genera la doble sensación de autonomía-refugio sólo se da cuando la morada es un tipo de sentido compartido con otros. Un tipo de espacialidad lugarizada queda indicada por ese lugar del encuentro, que a veces es una tomatara, que a veces es un pan compartido, o que a veces es simplemente una afeitadora:

*“Allá donde esta el socio tomando, yo tengo una pica, tengo un espejo me baño y tengo un shampoo, mañana me compro una maquina me movilizo y me afeito, y todos se lavan aquí po. (Oye dame un trago po)”(E2.70)*

El lugar tornado visible es un cierto tipo de espacialidad que indica la existencia de lugar historizado. Son esas marcas<sup>9</sup> (posibles de ser leídas, no siempre comprendidas) las que se nos presentan como indicios de una construcción pública (paralela al menos o en contra, lo más probable) del espacio. Son esas mismas marcas capturadas por los sentidos y decodificadas representacionalmente por quienes no habitamos la calle, las que nos permiten afirmar, que el ahí es una forma de ser, y que habitar en la calle, es una forma de

---

<sup>9</sup> Las marcas del lugar es un término usado por la geógrafa brasilera Helena Callai en buena parte de sus conferencias y en una que otra conversación informal sobre el espacio.

geograficidad del ser que no puede y no debe ser desconocida por los procesos de intervención:

*“Bueno yo estoy hace doce años, doce años estoy con ellos, yo comparto con ellos, porque no soy mezquino. Pero lo único que yo, tengo una pequeña jubilación, pero el asistente social me dijo, ¡sí usted vive en la calle!. Si yo soy de la calle. (E1.4)*

En ese mismo sentido, existe en el habitar de la calle un cierto tipo de espacialidad de resistencia cuando se trazan registros urbanos. Es resistencia aquella filiación íntima que termina posibilitando la identificación de una tipología de ser espacial, a tal punto que se está en situación de reconocer la posición que tiene dicha filiación en el conjunto de relaciones que se establecen con el medio, e incluso se está en situación de fijar materialmente dicha filiación a través de registros visuales, textuales, orales, táctiles, sonoros y olóricos. Se está en posición de reconocer que la espacialidad de resistencia se encuentra expresada en la fuerza del lugar, en la fuerza de la calle.

## vi) Bibliografía

- Araya, Alejandra (2000). **Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial**. LOM Ediciones. Santiago.
- Baigorria, Osvaldo (2008). Anarquismo **trashumante**. **Crónicas de crotos y linyeras**. Terramar Ediciones. La Plata.
- MIDEPLAN (2005). **Habitando la calle. Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle**. MIDEPLAN. Santiago.
- Moreira, Ruy (2008). **Pensar o Ser em Geografia**. Contexto. Río de Janeiro.
- Rojas, Nelson (2002). **Botados, Tarrantes, Vagabundos y Recolectores Urbanos. Una mirada etnográfica a la vida cotidiana de vagabundos en la ciudad de Santiago**. Tesis para optar al título de Antropólogo, UAHC. Chile.
- Santos, Milton (2000). **La naturaleza del espacio geográfico. Técnica y Tiempo; Razón y Emoción**. Ariel Geografía, Barcelona
- Tuan , Yi-Fu (1980). **Topofilia: um estudo da percepção, atitudes e valores do meio ambiente**. Difel. São Paulo.
- Tuan, Yi-Fu (1983). **Espaço e Lugar: A Perspectiva de Experiencia**. Difel. São Paulo.